

MARÍA VÁZQUEZ-AMADOR & M. CARMEN LARIO-DE-OÑATE

## LA INFLUENCIA DE LA LENGUA INGLESA EN LA CRÓNICA SOCIAL DEL SIGLO XIX

### *1. Introducción*

Hoy en día es incuestionable que debido a razones políticas, económicas, sociales y culturales, el inglés se ha convertido en la lengua internacional y, como consecuencia, en fuente de préstamos lingüísticos a otras lenguas, los llamados anglicismos. Son muchos los trabajos realizados sobre los anglicismos en distintas lenguas, destacan entre otros los estudios de los anglicismos en Europa (Gorlach 2002 y Fischer & Pulaczewska 2008), estudios sobre el anglicismo en alemán (Carstensen & Busse 1993; Pogarell & Schröder 1999 y Onysko 2007), los estudios de anglicismos en francés (Deroy 1956; Rey-Debove & Gagnon 1984 y Picone 1996) y en italiano (Gusmani 1981; 1983).

Uno de los investigadores pioneros en el estudio de los anglicismos en lengua española fue R. Alfaro (1948), fruto de su trabajo es su diccionario, de gran utilidad para los estudiosos de los anglicismos en español. Es asimismo imprescindible la obra de E. Lorenzo (1987) y (1996), uno de los primeros estudiosos españoles que trata el tema de los anglicismos. La definición del anglicismo de C. Pratt (1980) y su clasificación de los anglicismos es una de las más citadas por los distintos autores, al igual que la clasificación de F. Rodríguez González (1999). Otros estudiosos españoles que han abordado el fenómeno del anglicismo son F. Gimeno y M. V. Gimeno (1991) y J. Gómez Capuz (1998) que ha publicado distintos estudios de los préstamos lingüísticos, sus clasificaciones y definiciones.

Existen, consecuentemente muchas definiciones de los anglicismos, algunos autores los describen como elementos lingüísticos (Pratt 1980 y Rodríguez Segura 1999), flujo de voces (Rodríguez González 1999) o elementos léxicos (Gómez Capuz 2000). Varios investigadores aluden a su origen, para Pratt (1980) el anglicismo debe tener como étimo inmediato el inglés, mientras López Morales (1987) considera que pueden provenir directa o indirectamente del inglés. Otros autores mencionan el proceso de asimilación del anglicismos a la lengua española (López Morales 1987 y Rodríguez Segura

1999). También se incluye en las definiciones de los anglicismos la tipología de éstos, para Rodríguez Segura (1999) son anglicismos la creación, imitación con material español, mientras Gómez Capuz (2000) considera que deben tener apariencia inglesa.

Por anglicismo entendemos las voces de procedencia inglesa que otras lenguas adoptan, normalmente para nombrar un concepto nuevo, por otra serie de causas lingüísticas o para causar efectos estilísticos. Asimismo se consideran anglicismos aquellas voces de uso restringido a contextos anglófonos, es decir, palabras que denominan conceptos utilizados en el Reino Unido o los Estados Unidos de América y que se trasladan a la lengua española, que realmente no los adopta, sino que simplemente los utiliza en contextos muy determinados. En el momento en que los anglicismos se incorporan a la lengua su futuro es incierto, siendo un factor de suma importancia su frecuencia de uso, cuanto mayor sea su grado de frecuencia, mayor será la probabilidad de instalarse en la lengua. Cuando estas voces permanecen en la lengua receptora pueden transformarse para asimilarse a las reglas ortográficas de esta o mantener la grafía inglesa e igualmente pueden conservar el significado original con el que llegaron a la lengua española o pueden modificarlo. Por el contrario, en otras ocasiones la vida de estos anglicismos es efímera y desaparecen por caer en desuso o por ser sustituidos por vocablos autóctonos.

Aunque existen diversas clasificaciones de los anglicismos atendiendo a distintos criterios, Alfaro (1948) distingue entre anglicismos necesarios e innecesarios; Lope Blanch (1986) y López Morales (1987) clasifican los anglicismos dependiendo de la frecuencia de uso y Medina López (1996) basa su clasificación de los anglicismos en criterios lingüísticos dividiéndolos en anglicismos léxicos y sintácticos. La mayoría de las clasificaciones son formales, es decir, los autores se basan en las características ortográficas de los préstamos y sus diferencias con las reglas de la lengua receptora para describir los anglicismos y se suman a la distinción de Haugen (1950) entre préstamos, palabras prestadas que se asemejan a la lengua inglesa aunque se hayan adaptado a la grafía española y calcos o traducciones, palabras españolas que se “calcan o traducen” para expresar una idea o expresión inglesa.

En este estudio se clasificarán los anglicismos localizados en una serie de periódicos anteriores al siglo XX en base a la tipología de Lorenzo (1987) y Pratt (1980). Lorenzo (1987) divide los anglicismos según el modo de su penetración en la lengua española y su grado de adaptación a esta. Pratt (1980), por su parte, cataloga los anglicismos según el número de elementos que conformen el término: univerbales y multiverbales. Los univerbales, a su vez los subdivide en anglicismos patentes, formas identificables como inglesas,

y anglicismos no patentes que se reconocen como voces españolas. Los anglicismos multiverbales consisten en la traducción al español de voces bímembres inglesas. Los anglicismos que se encontraron en el estudio se catalogaron dentro de los siguientes tipos:

1. Anglicismos crudos que mantienen su grafía original y son gráficamente iguales a la voz de procedencia (e.g. *whist* y *toast*). Son los denominados patentes en la tipología de Pratt (1980)
2. Falsos anglicismos, es decir, palabras que no existen en inglés a pesar de estar formadas por lexías inglesas (e.g. el anglicismo *clubman* está formado por las lexías inglesas *club* y *man* aunque no existe como tal en lengua inglesa).
3. Anglicismos en periodo de aclimatación, vocablos cuya grafía o pronunciación está en proceso de adaptación a las normas españolas aunque aún mantienen elementos extranjeros (e.g. el anglicismo *snobismo*, procedente de la voz inglesa *snob*, aún mantiene la -s inicial, combinación inaceptable en lengua española).
4. Anglicismos hipercaracterizados o aquellas voces que parecen más inglesas que la grafía original (e.g. el anglicismo *pocker*, procedente de la voz inglesa *poker*).
5. Anglicismos asimilados, es decir, ya aceptados en el léxico español y capaces de formar nuevas palabras por derivación (e.g. el verbo *flirtear*, procedente de la voz inglesa *flirt*).
6. Anglicismos afrancesados que son los que entraron en el español a través de Francia, como puede deducirse de su grafía (e.g. *baronnet* procedente de la voz francesa *baronet*).

Los anglicismos entran en las lenguas por distintas vías, siendo los medios de comunicación el canal que mayor repercusión tiene. El primer medio de comunicación a través del cual se introdujeron los anglicismos en España fue la prensa escrita, como indica Rodríguez Medina (2003):

Los medios de comunicación de masas constituyen quizá el factor que más ha influido en la popularización de la lengua y la cultura angloamericanas en España. De entre todos los medios periodísticos, la prensa fue, sin duda, el primero en introducir anglicismos en español. Cuando aún

no se disponía de los avanzados recursos técnicos actuales, los periódicos se encargaban de propagar términos ingleses en un área muy amplia, puesto que la autoridad del periódico no es cuestionada por la mayoría de los lectores. (Rodríguez Medina 2003 : 10)

Aunque el nacimiento de la prensa en España se sitúa en 1661 no hay una expansión clara hasta el siglo XVIII y un verdadero desarrollo hasta el XIX, considerado el gran siglo de la prensa escrita. En este periodo se impuso un nuevo periodismo en el que los mensajes debían ser claros, concisos y objetivos y surgen periódicos similares a los actuales con nuevas secciones, pasatiempos, anécdotas, humor, anuncios publicitarios que ocupan más espacio y además se insertan folletines (novelas por entrega). Entre estas nuevas secciones se sitúan las crónicas de salón, en las que se registra y comenta con todo lujo de detalles los acontecimientos de la vida de la alta sociedad (Ezama Gil 2007). Se narraban las reuniones, los eventos deportivos y fiestas a las que acudían las personalidades de la nobleza y de la alta burguesía de la época. Aunque las crónicas de sociedad estaban incluidas en la mayor parte de los periódicos publicados a mitad del siglo XIX, el periódico *La Época* las incorporó desde su fundación de la mano de Ramón de Navarrete, considerado el primer cronista social de la prensa española.

Creó un nuevo género: la crónica social. Artículos en los que se describía con minuciosidad, con deleite y sin un ápice de crítica los bailes, fiestas y actividades de la gran sociedad madrileña que conocieron un enorme éxito. Iniciadas en las *Crónicas madrileñas*, firmadas con el pseudónimo Pedro Fernández, continuaron con una serie de artículos en la *Época* con la firma de Asmodeo. (Rodríguez Gutiérrez 2012 : 45)

Eran noticias, llegadas del extranjero, donde se relataban los acontecimientos sociales más relevantes de la nobleza europea, sobre todo en París y Londres, pronto serían imitadas por las clases altas españolas admiradoras de la sociedad anglosajona.

Era una forma de emular a las clases altas y de acercarse a los hábitos de vida modernos y distinguidos que la sociedad anglosajona, tan admirada entonces en España, exportaba al resto del mundo. (Rivero 2004 : 29)

Esta admiración se muestra en este original artículo titulado “Anglomanía” en el que se describe la visita de la Reina de Inglaterra a Biarritz.

Las señoras usan ya prendas muy inglesas, está de moda el *plaid* e Escocia, y todos los fracs han sufrido la dolorosa operación de cortarles los faldones para convertirlos en *smokings*. El buen tono aconseja ya no nombrar las abominables prendas llamadas pantalón y calzoncillo sin que la dama te interrumpa llevándose las manos a la cabeza y gritando: ¡Shocking! Shocking en inglés quiere decir indecente poco más o menos. [...] Llegan a España a saborear nuestro color local o *local contour*. [...] Los usos franceses se van a quedar por puertas. Ya nadie come a la francesa, el colmo es el *roats-beef*, el tacón sólido y la biblia en verso. ¿Adónde vive lord Carulla? Me pregunta un englishman queriendo celebrar una *interview* con Carulla. Las costumbres españolas sufren ya un nuevo cambio. Hay corridas de *torys* [...] De hoy suprimiremos la doña y adoptaremos la miss.

(*La Época*, 16-04-1889, p. 4)

Aunque la influencia del inglés en la lengua española es un fenómeno relativamente reciente y se suele situar después de la Segunda Guerra Mundial con la preponderancia de los EEUU, Rodríguez González (1999) establece tres diferentes etapas en la incorporación del anglicismo léxico en el español. Las dos primeras mostraron una influencia claramente británica y la tercera está relacionada con la hegemonía de los Estados Unidos de América. Según Rodríguez González (1999) la primera etapa comenzó con la influencia de la vida social y cultural de Gran Bretaña sobre los intelectuales españoles durante el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. La segunda etapa de expansión de los anglicismos se desarrolló en el último cuarto del siglo XIX, cuando el prestigio del inglés se intensificó como resultado de la revolución industrial. La tercera etapa, después de la Segunda Guerra Mundial, coincide con los años en que los EEUU se convirtieron en la máxima potencia mundial, el impacto de la lengua inglesa desde entonces ha llegado a ser enorme.

Existen diversos estudios que tratan los anglicismos en la prensa escrita española, entre otros, los de P.J. Marcos Pérez (1971), E. Lorenzo (1987) y D. Rodríguez Segura (1999), que están centrados en el análisis de los anglicismos en la prensa contemporánea. M. Vélez Barreiro (2003) realiza un estudio sobre los anglicismos en la prensa económica española durante el año 2001. Balteiro y Campos (2012) presentan un estudio sobre los falsos anglicismos en la moda. A. Fernández García (1972) es uno de los pocos autores que hace un estudio sobre los anglicismos en periodos anteriores, concretamente los recogidos en la revista *Blanco y Negro* entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Es precisamente la falta de estudios sobre este tema lo que suscitó el interés en el mismo y una de las razones que nos llevó a abordar el

fenómeno de los anglicismos en la prensa anterior al siglo XX, y concretamente los relacionados con la crónica social, debido al interés de conocer los orígenes de la gran cantidad de anglicismos que están presentes en este tipo de prensa en la actualidad.

## 2. Metodología

La muestra objeto de estudio procede de periódicos disponibles en la Hemeroteca Digital. Esta hemeroteca forma parte del proyecto Biblioteca Digital Hispánica que tiene como objetivo favorecer la consulta y difusión pública a través de Internet del Patrimonio Bibliográfico Español conservado en la Biblioteca Nacional. La Hemeroteca Digital tiene una colección de periódicos y revistas representativos de cada época de prensa política, satírica, humorística, científica, religiosa, ilustrada, deportiva, artística, literaria, etc. que se va ampliando progresivamente. Las fuentes primarias de donde se extrajeron los anglicismos fueron una selección de periódicos publicados entre 1780 y 1900 y son los siguientes: *Mercurio de España* (1784–1830), *Diario de Madrid* (1788–1825), *Correo Mercantil de España y sus Indias* (1792–1808), *Eco del Comercio* (1834–1849), *Diario Oficial de Avisos de Madrid* (1851–99), *La Época* (1848–1936) y *La Correspondencia de España* (1860–1925). La muestra se extrajo de un ejemplar de periódico por año publicado hasta 1900, con la excepción del *Mercurio de España*, del que se leyeron tan solo siete ejemplares debido a su gran extensión de 100 páginas.

La metodología seguida consistió en la lectura de los textos y la anotación de los anglicismos relacionados con la crónica social. Cada anglicismo encontrado se buscó en todos los ejemplares de estos periódicos en las épocas acotadas para el estudio a través del buscador de la Hemeroteca Digital, que permite buscar palabras concretas en cada periódico y seleccionar las fechas. Seguidamente se procedió a la clasificación de los mismos atendiendo a los siguientes criterios:

1. Fecha de primera aparición en prensa de los anglicismos para determinar la antigüedad aproximada en la lengua española.
2. Clasificación formal de los anglicismos atendiendo a la tipología expuesta en el apartado anterior, es decir, en anglicismos crudos, falsos anglicismos, anglicismos en periodo de aclimatación, anglicismos hipercharacterizados, anglicismos asimilados y anglicismos afrancesados.

3. Frecuencia de uso en prensa. Se contabilizó el número de apariciones de los anglicismos y se clasificaron como poco frecuentes, aquellos anglicismos que aparecieron menos de 100 veces en prensa desde la fecha de la primera aparición hasta 1900; frecuentes, los que lo hicieron entre 100 y 500 veces; bastante frecuentes, los que registraron entre 500 y 1000 apariciones hasta el siglo XX; muy frecuentes, aquellos que aparecieron en prensa más de 1000 veces.
4. Tratamiento en las distintas ediciones del *Diccionario de la lengua española* (DRAE). Se anotó si el anglicismo era reconocido por el DRAE con la grafía con que se encontró en prensa o con otra grafía; la fecha de la primera edición del DRAE en la que aparecía; y la información etimológica (voz inglesa, anglicismo, del inglés, o directamente como palabra española). Para ello se utilizó el buscón de la RAE, una herramienta que permite consultar todas las ediciones de los diccionarios de la RAE desde 1726. El *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE)<sup>1</sup> es un diccionario de diccionarios que contiene todo el léxico de la lengua española desde el siglo XV hasta el XX. Asimismo se accedió a la definición e información etimológica de los anglicismos mediante la consulta de la última edición disponible del DRAE a través de la versión electrónica, a la que accedimos desde la página web de la Real Academia de la Lengua.<sup>2</sup> De esta manera se pudo comparar la situación actual del anglicismo con las ediciones anteriores del DRAE.

### 3. *El estudio*

Se localizaron un total de 41 anglicismos relacionados con la crónica social. Estas voces se clasificaron en los siguientes apartados:

- Entretenimiento: *atraccion, attraction, bar, clown, event, folklore, globe-trotter, music-hall, pocker, poker, public house, turista y whist.*
- Voces generales: *clubman, dandy, dandysmo, fashionable, flirt, flirtear, high life, smart, snob, snobismo y toast.*
- Celebraciones: *at home, christmas, drawing room, five o'clock, lunch, party, pick-nick, picnic y season.*

<sup>1</sup> Consultado en <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.1.0.0.0>.

<sup>2</sup> Disponible en línea en: <http://www.rae.es>.

- Títulos y tratamientos nobiliarios: *baronet*, *baronnet*, *gentleman*, *gentleman*, *lady*, *lord*, *milady* y *milord*.

A continuación se muestra un ejemplo en el que se nombran varios de estos anglicismos y el proceso mediante el cual estos entran en la lengua a través del bombardeo de la prensa, que tiene el poder de poner una palabra de moda.

Discutiendo sobre el *dandysmo* y sobre las frases ya gastadas con que se le designa se le ocurrió escribir a John Gray pidiéndole una palabra con que sustituir las que antes componían el vocabulario elegante. El poeta contestó en seguida mandando la palabra *smart*. Los periódicos la publicaron y ha hecho verdadero furor. Pero ahora habrá que sufrir las consecuencias. La moda ha cogido por su cuenta la denominación *smart* y la ha puesto sus reglas severas. Un *smart gentleman* está obligado a vestirse tres veces al día.

(*La Época*, 18-12-1898, p. 1)

Los primeros anglicismos localizados relacionados con la crónica social son *baronet*, *lady*, *lord*, *milady* y *milord* y fueron encontrados a finales del siglo XVIII. Son títulos nobiliarios utilizados en Gran Bretaña y por tanto usados en la prensa en un contexto determinado. Las primeras apariciones en los periódicos, se encontraban en muchas ocasiones en ámbitos relacionados con la política británica, que mantenía una estrecha relación con la nobleza en el Parlamento como se muestra en el siguiente ejemplo.

Todavía ignoramos la fuerza que tendrá el *bill* del Sr. Pitt, esperado con tanta impaciencia. Su primera lectura se hizo el 16 de Enero: los debates fueron muy vivos: y la sesión duró hasta el 17 por la mañana, en que el Lord Spencer hizo una moción que fue aprobada.

(*Mercurio de España*, 03-1784, p. 57)

Estos anglicismos aparecieron de manera esporádica durante el siglo XVIII y fueron haciéndose más frecuentes a lo largo del siglo XIX, encontrándose en ámbitos más variados y no solo relacionados con la política, como ocurría en el siglo anterior, aunque siempre haciendo referencia a los individuos pertenecientes a la nobleza británica. Todos los anglicismos mantuvieron el mismo significado, con la excepción de la voz *milord*, que sufrió una ampliación de significado, pues a partir de 1885, comienza a ser utilizado para denominar un tipo de carruaje utilizado en la época en España.

La tabla 1 muestra la frecuencia de los cinco anglicismos que aparecieron en prensa durante los años del s. XVIII. Llama la atención sobremanera la alta frecuencia del anglicismo *lord*.

Tabla 1: Frecuencia de los anglicismos encontrados en el siglo XVIII

Anglicismos	1784–1800	1800–1850	1850–1900	Total
<i>lord</i>	622	3278	18730	22630
<i>lady</i>	6	75	2106	2187
<i>milord</i>	36	106	1938	2080
<i>baronet</i>	1	40	181	222
<i>milady</i>	1	7	141	149

Con respecto a su tipología formal, tres de estos anglicismos eran crudos, es decir, mantenían la misma grafía que la voz original, *lord*, *lady* y *baronet*. Asimismo los dos restantes, *milord* y *milady*, a pesar de tener una grafía que no parece original inglesa eran términos utilizados en Gran Bretaña. Probablemente eran vocablos recién incorporados al léxico español sin aún tiempo para asimilarse. En cuanto a la admisión en el DRAE, con la excepción del anglicismo *baronet*, los otros cuatro fueron registrados en el diccionario y son descritos como voces utilizadas en Inglaterra. Dos de ellos con la grafía con la que se encontraron en prensa, *lord* en 1932 y *milord* en 1869, hoy en día siguen aún vigentes en la edición actual del diccionario. Los otros dos han sufrido un cambio en la grafía, *milady* como *miladi* desde 1843 ya no se registra y *lady* como *ladi* desde 1927 ha vuelto a su grafía original *lady* en la edición actual. En ambos casos el diccionario no admite la grafía inaceptable en lengua española y y la sustituye por la *i* latina.

Ya en la primera mitad del siglo XIX aparecieron ocho nuevos anglicismos, *baronnet*, *clown*, *dandy*, *gentleman*, *lunch*, *music-hall*, *toast* y *whist*, que ya comenzaban a estar vinculados al entretenimiento, las celebraciones y la vida social de la nobleza tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Asimismo, muchos de estos anglicismos aparecían en el folletín, un tipo de novela romántica por entregas que se publicaba en la mayor parte de los periódicos de la época; entre otros el anglicismo *dandy*. El anglicismo *gentleman* apareció en distintas combinaciones como *gentlemen-rider*, *military gentlemen*, *first gentleman* o *gentleman-farmer* y normalmente se encontraba en contextos exclusivamente británicos. El anglicismo *lunch*, casi siempre estaba acompañado por adjetivos de carácter positivo como magnífico, espléndido,

etc. y coexistía en los mismos textos con la voz española almuerzo. Los anglicismos *coast* y *whist* aparecen habitualmente en contextos foráneos, sobre todo París y Londres como se observa en el siguiente ejemplo.

En un banquete dado por la sociedad agrícola Wetherby (Gran Bretaña), Mr. Lane Fox, uno de los vicepresidentes, ha tomado la palabra para responder a un *toast* (brindis) en obsequio suyo.

(*Eco del Comercio*, 06-10-1843, p. 4)

Un ejemplo de entretenimiento lo encontramos en la voz *clown*, en la mayoría de las ocasiones acompañado del adjetivo grotesco, en esta ocasión, dentro de la sección de teatro, más concretamente el circo.

Hoy jueves 17 se presentará por segunda vez la señorita Aubert Lustre, y ejecutará a caballo varios ejercicios, terminando con la carrera rápida y los juegos de las banderas. [...] El señor Meric, Clown grotesco español, realizará sobre un caballo en pelo el clown a caballo.

(*Eco del Comercio*, 11-06-1847, p. 1)

Estos anglicismos aparecieron de manera esporádica durante la primera mitad del siglo XIX y se hicieron más frecuentes durante la segunda mitad, sobre todo los anglicismos *lunch* y *clown*, como se aprecia en la tabla 2.

Tabla 2: Frecuencia de los anglicismos de la primera mitad del siglo XIX

Anglicismos	1800-1850	1850-1900	Total
<i>lunch</i>	1	2011	2012
<i>clown</i>	16	1370	1386
<i>gentleman</i>	3	253	256
<i>whist</i>	5	157	162
<i>dandy</i>	1	141	142
<i>music-hall</i>	1	58	59
<i>toast</i>	1	42	43
<i>baronnet</i>	4	32	36

Con la excepción del anglicismo afrancesado *baronnet*, que entró en el español a través del francés, dato que puede deducirse de la grafía, que es francesa a pesar de proceder originariamente de la voz inglesa *baronet*, ya encontrada en los periódicos del siglo XVIII, todos los demás eran crudos, gráficamente

iguales a su voz de procedencia, y se registraron en el DRAE. El anglicismo *whist*, admitido en el diccionario desde 1869, remite a la voz *vist*, y ya no está vigente en la edición actual (2001). En la edición de 1927 se registran por primera vez los anglicismos *toast*, *clown* y *lunch*. La voz *toast*, descrita como voz inglesa, tan solo apareció en las ediciones de 1927 y 1950. Los anglicismos *clown*, descrito como voz inglesa y *lunch* como anglicismo, siguen vigentes en la edición actual, aunque *clown* a partir de 1970 también se admite en el DRAE con la grafía *clon*; y *lunch* aparece desde la edición de 1927 como *lonche*. La voz *music hall* está registrada en el diccionario como voz inglesa desde 1984, aunque en la edición actual está propuesta para ser suprimida. El anglicismo *dandy* se registra como *dandi* desde la edición de 1927 hasta la edición actual. Es llamativo el caso de *gentleman*, pues a pesar de ser un anglicismo bastante frecuente y estar presente en la prensa desde 1835, sólo se admite en la edición actual del diccionario y como voz inglesa.

Es sin duda durante la segunda mitad del siglo XIX cuando el mundo de la crónica social contó con un mayor número de voces, un total de 27 nuevos anglicismos localizados: *at home*, *attraction*, *attraction*, *bar*, *clubman*, *christmas*, *drawing-room*, *flirt*, *flirtear*, *folklore*, *event*, *party*, *picnic*, *fashionable*, *five o'clock*, *gentlemant*, *globe-trotter*, *highlife*, *pocker*, *poker*, *snob*, *snobismo*, *pick-nick*, *public house*, *season*, *smart* y *tourista*. Estos anglicismos aparecían en crónicas en las que ya empezaba a narrarse los eventos de la sociedad española, y no sólo de la alta sociedad extranjera como era lo más usual en fechas anteriores y se iban haciendo hueco en la prensa de la época como se desprende del siguiente ejemplo.

Estamos quejosos de Carolina, la espiritual colaboradora que ameniza nuestras columnas poniéndonos al corriente de las fiestas y secretos del gran mundo: si es que la aflige algún amor desgraciado, si es que el culto tributado por los diarios a la política y que trasciende a los salones agota su fecunda vena, si hay, por último algún voto por medio que le prohíbe entrar en las intimidades del mundo *fashionable* [...].

(*La Época*, 14-05-1865, p. 3)

El anglicismo crudo *attraction* y el anglicismo en periodo de aclimatación *atraccion* aparecen en las mismas fechas y normalmente acompañados por el adjetivo *great*, al igual que la voz *event*, que aparece de manera esporádica y siempre en la combinación *gran event* o *great event*. El anglicismo *christmas* tampoco suele aparecer solo, sino en distintas combinaciones como *christmas gift*, *christmas book*, *christmas story*, *christmas day* y *christmas numbers*. El anglicismo *five o'clock*, aparece normalmente como *five o'clock tea*, en referencia al

refrigerio que se impuso en muchos salones españoles. El anglicismo *party* aparece con dos significados, uno político y otro de crónica social siendo este mucho más frecuente, aparece en las siguientes combinaciones *morning wedding party*, *house party*, *garden party* (sic), *dinner party*, *country party*. El anglicismo *clubman* se utilizaba en contextos españoles para contar un chisme sin desvelar el nombre de la persona implicada. En uno de los textos en los que se localizó el anglicismo *flirt* se diferenciaba entre este y la voz española “coquetear”:

No sabe que estoy de punto de casarme, y positivamente quiere tener un poco de *flirt* conmigo. Ya ves que me sirvo de una palabra inglesa para designar una cosa perfectamente española: suena mejor. Coqueteo parece algo, mientras que *flirt* es una palabrita suave *quin'ál'air de rien*, que dicen los franceses.  
(*La Época*, 22-03-1892, p. 1)

El adjetivo *fashionable* se encuentra tanto en contextos relacionados con la moda en los anuncios publicitarios como para hacer referencia a personas (e.g. el mundo *fashionable*, la gente *fashionable* y la sociedad *fashionable*) con un significado muy similar al del anglicismo *high life*, traducido como alta sociedad, como se expresa con sorna en el siguiente ejemplo.

Pues penetremos en ese gran mundo, en esa alta sociedad hoy bautizada por todos los cronistas con el mal sonante y manoseado sustantivo adjetivo de *High-Life*. Puesto que vivís en *Alta Sociedad*, poned alta la mira y el pensamiento.  
(*La Época*, 2-3-1883, p. 3)

El juego de cartas *poker*, también hallado en los periódicos analizados como *pocker*, se encuentra en muchas ocasiones en el folletín que a veces se incluía en la prensa de la época.

¿Qué es eso *del poker*? Es el juego de cartas más de moda; el que se juega en los *clubs* de Londres y Nueva York; el juego empieza á jugarse en París; el que se jugará dentro de poco en el casino [...] *poker* procede de la patria de Miss Leona, es decir, de los Estados Unidos, y goza allá de gran fama... Es una mezcla de juego de inteligencia y de juego de azar.  
(*La Época*, 26-1-1886, p. 2)

En el ejemplo que se presenta a continuación se describe el uso que se hace de los anglicismos *snob* y *snobismo*.

*Snob* es una palabra inglesa muy generalizada ya en Francia y que empieza a emplearse en España. El *snob* es la caricatura, o la parodia, más bien, del verdadero aristócrata. Por extensión, la palabra *snob* y su derivado *snobismo*, se aplica a toda la falsificación social, a toda afectación ridícula, a toda vanidad hipócrita. (La *Época*, 09-04-1897, p. 2)

Con respecto al anglicismo *season*, que hacía referencia a la época del año en que la clase alta británica tenía más vida social, en un principio los periódicos la utilizaban principalmente para describir los eventos en Londres y en París, aunque en apariciones posteriores también comienza a referirse a contextos españoles, y se habla de la *season* madrileña. El anglicismo *drawing room* no hace referencia a la habitación en sí, sino a un tipo de recepción formal ofrecida generalmente por la clase alta o la realeza, tal y como refleja el siguiente ejemplo

La *high life* exhibe otra vez sus lujosos trenes en *Hyde-Park*; recobran su característica animación las fiestas hípicas, y, por último, dada la señal por *Buckingham Palace*, empieza en el gran mundo la serie de *five o'clocks*, *dinner-parties* y *drawing rooms*, que sirven de brillante marco á la buena sociedad londinense y proporcionan enormes ganancias al comercio Como era de esperar, el *drawing-room* del palacio de Buckingham ha revestido este año mayor solemnidad [...] Se necesitarían cinco ó seis columnas de la *ÉPOCA* solamente para mencionar los nombres de las personalidades que concurrieron á dicha fiesta. (La *Época*, 12-04-1897, p. 2)

En cuanto a la tipología de los anglicismos en la segunda mitad del siglo XIX, nuevamente destacaban los anglicismos crudos, aunque también se encontraron anglicismos en periodo de aclimatación (*atraccion*, *tourista* y *snobismo*), aquellos que se estaban asimilando a la lengua española pero aún mantenían elementos extranjeros. Asimismo se localizaron anglicismos hipercaracterizados (*gentlemant*, *picknick* y *pocker*), es decir que parecían más ingleses que su voz de procedencia; un anglicismo asimilado a la lengua española, *flirtear* y un falso anglicismo, voces que no existen en inglés a pesar de estar formadas por lexías inglesas, *clubman*. La mayor parte de estos anglicismos de otras tipologías coincidían en el tiempo con los anglicismos crudos de su misma voz de procedencia. En 1872 se encontraron las voces *attraction* y *atraccion*; *flirtear* apareció en prensa en 1890 y *flirt* en 1891; el anglicismo *picnic* se encontró en 1875 y *picknick* en 1888; aparecieron los anglicismos *poker* en 1886 y *pocker* en 1887; y *snobismo* en 1866 y *snob* en 1869. Este dato puede ser consecuencia del proceso inestable que sufren los anglicismos en los primeros momentos de

incorporación en la lengua receptora. A continuación se muestra un ejemplo de ello.

Hace días, circulan por las calles de Madrid unas parejas de chiquillos [...] cargados de cajas tituladas incorrectamente *Pick-Nick*, que contiene [...] un *piscolabis tente en pie*, merienda o *lunch*. [...] si el explotador de la cosa lo hubiera llamado *picnic* hubiese dicho lo que proponía decir; pero en España se inventan palabras de corte inglés que nada dicen. Es por demás inocente y está sujeta a quiebras, cuando no a suposiciones gratuitas sobre el fondo de la cosa mal llamada. *Pick-nick* son dos palabras inglesas, dos verbos [...]. Juntos nada significan a pesar de sonar como *picnic*, así escrito en una sola palabra, que se traduce en castellano como comida a escote. (*Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 01-II-1891, p. 2)

La mayoría de estos anglicismos eran poco frecuentes, aunque aparecieron algunos frecuentes y uno bastante frecuente, *fashionable*. Este dato tiene sentido pues el estudio sólo recoge el número de apariciones hasta el año 1900 y hay muchos anglicismos que hoy en día son muy frecuentes aunque en ese momento aún no lo eran (e.g. *picnic*, *poker* o *snob*).

A continuación se muestra un ejemplo en el que aparece el anglicismo *fashionable*, el más frecuente de los encontrados en este periodo, vinculado con los anglicismos relacionados con el deporte.

Encontré en el wagon al vizconde de Kerjégú [...] El vizconde, *sportman* que había abandonado todo para no faltar a las carreras de caballos de Deauville, las más elegantes de cuantas se celebran en el estío. ¿Cuál es el *fashionable* que no respeta las leyes del *sport* para dejar de asistir a Chantilly, al gran premio de París o a las fiestas hípicas de Deauville. (*La Época*, 18-08-1876, p. 1)

La mayor parte de estos anglicismos fueron admitidos en las distintas ediciones del DRAE. Algunos de ellos lo hicieron con la misma grafía con la que aparecieron en prensa: *folklore*, como voz inglesa, en la edición de 1925; *bar*, *clubman*, *snob* y *snobismo* descritos como voces inglesas; *picnic* como anglicismo y *flirtear* sin alusión a su origen inglés en la de 1927; *party*, registrada como voz inglesa en 1985; y *christmas* en 1989. La edición actual ya no registra los anglicismos *clubman* y *picnic*. Los demás siguen vigentes, aunque algunos después de un cambio en la grafía: *folklore* se registra como *folclore* desde 1970 y *snob* y *snobismo* también desde 1927 como *esnob* y *esnobismo* respectivamente.

Tabla 3: Frecuencia de los anglicismos (1850–1900)

Anglicismo	1850–1900
<i>fashionable</i>	614
<i>season</i>	189
<i>party</i>	184
<i>bar</i>	180
<i>highlife</i>	92
<i>tourista</i>	50
<i>clubman</i>	40
<i>atraccion</i>	26
<i>christmas</i>	24
<i>attraction</i>	19
<i>five o'clock</i>	14
<i>snobismo</i>	11
<i>flirt</i>	10
<i>folklore</i>	10
<i>poker</i>	9
<i>smart</i>	8
<i>at home</i>	7
<i>snob</i>	7
<i>drawing room</i>	6
<i>picnic</i>	6
<i>gentlemant</i>	5
<i>event</i>	3
<i>flirtear</i>	3
<i>pocker</i>	3
<i>public house</i>	3
<i>pick-nick</i>	2
<i>globe-trotter</i>	1

Otro grupo de anglicismos tan solo fue aceptado en el diccionario con una versión más adaptada al español. El anglicismo *event* como “evento” ya estaba en el diccionario desde 1732; *tourista* como “turista” (del inglés *tourist*) desde la edición de 1914; *flirt* como “flirteo” y *dandyismo* como “dandismo” en 1927 sin alusión al origen inglés; *pocker* y *poker* como “poquer” (del inglés *poker*); *atraccion* y *attraction* como “atracción” desde 1726, aunque no es hasta la

edición de 1970 cuando se incluye la acepción relacionada con el espectáculo y la diversión; *picknick* como “picnic” en 1927; y *public house* como “pub” (voz inglesa) desde 1985. Con la excepción de los dos últimos todos siguen vigentes en la edición actual del diccionario.

Un pequeño grupo de anglicismos no fue reconocido en el diccionario: *fashionable*, *highlife*, *season*, *at home*, *five o'clock*, *globe-trotter* y *smart*. Todos coinciden en ser anglicismos crudos y poco frecuentes que han caído en desuso (*at home* y *five o'clock* se refieren a un tipo de fiesta de moda en el siglo XIX) o han sido sustituidos por voces españolas, *high life* por “buena vida” o “gran vida” y *globe-trotter* por “trotamundos”; y otros por existir una palabra española con el mismo significado, *season* por “temporada”; y *smart* por “elegante”.

#### 4. Conclusiones

La influencia de la lengua inglesa, desde hace más de un siglo, es evidente en todos los campos debido a una serie de factores de tipo económico, político, social y cultural entre otros, y ello queda plasmado en la prensa del momento que recoge los acontecimientos, eventos culturales, deportivos, políticos, económicos, ecos de sociedad, etc. que tienen lugar en España y en el extranjero. Ya los primeros anglicismos vieron la luz en los periódicos que se publicaron en nuestro país a finales del siglo XVIII. Este trabajo evidencia cuáles fueron las primeras voces relacionadas con la crónica social que procedentes de la lengua inglesa se fueron instalando en la lengua española. Las voces admitidas durante el siglo XVIII eran tratamientos nobiliarios utilizados en la Inglaterra del momento, ya a principios del siglo XIX comienzan a insertarse en la prensa secciones dedicadas a la crónica social, en un principio describiendo las fiestas y celebraciones acontecidas en otros países (Gran Bretaña y Francia) que algo más tarde fueron adoptadas por la clase alta española. Asimismo se importaron los juegos y otras actividades relacionadas con el ocio en general procedentes de otros países, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Todos estos nuevos entretenimientos trajeron con ellos las palabras con que se nombraban en su país de origen, los anglicismos. La mayoría de ellos se asentaron en nuestra lengua, pues hacían referencia a conceptos que no existían aún en nuestra lengua.

En cuanto a la tipología formal, la mayor parte de los anglicismos localizados en la prensa eran crudos, es decir, exactos gráficamente a su voz de procedencia. Los anglicismos pertenecientes a otras tipologías (anglicismos

asimilados, en periodo de aclimatación, afrancesados, falsos anglicismos e hipercharacterizados) eran bastante escasos y coincidieron con anglicismos crudos que procedían de la misma voz inglesa.

Aunque el comportamiento de la *Real Academia Española* frente a la llegada de estos préstamos suele ser bastante prudente, el grado de aceptación de los anglicismos vinculados a la crónica social es muy alto. En las ediciones anteriores a la actual del DRAE se aceptan el 67% de los anglicismos relacionados con la crónica social encontrados en la prensa, dato bastante similar al de la edición presente, en el que se registran el 65% de los anglicismos.

Aunque el contacto entre lenguas y la incorporación de los préstamos lingüísticos han existido siempre, con el transcurso del tiempo y el desarrollo de tecnologías cada vez más avanzadas han contribuido sobremanera a la propagación de estas voces. En este caso, es la prensa del siglo XIX la transmisora de anglicismos que reflejaban las nuevas formas de entretenimiento que otras culturas ya estaban disfrutando y que poco a poco iban llegando España e introduciéndose en las costumbres españolas. Resulta curioso haber encontrado tantos ejemplos en los que los nuevos conceptos eran explicados por el periodista, dándonos el origen del anglicismo, una explicación sobre el significado, y en alguna ocasión, haciendo referencia al mal uso del anglicismo o a la no necesidad de este.

### *Materiales utilizados*

*Correo Mercantil de España y sus Indias* (1792–1808). En línea. <http://hemerotecadigital.bne.es/cgi-bin/Pandora>. (Consulta: febrero–diciembre 2013).

*Diario Oficial de Avisos de Madrid* (1847–1917). En línea. <http://hemerotecadigital.bne.es/cgi-bin/Pandora>. (Consulta: febrero–diciembre 2013).

*Eco del Comercio* (1834–1849). En línea. <http://hemerotecadigital.bne.es/cgi-bin/Pandora>. (Consulta: febrero–diciembre 2013).

*La Correspondencia de España* (1859–1925). En línea. <http://hemerotecadigital.bne.es/cgi-bin/Pandora>. (Consulta: febrero–diciembre 2013).

*La Época* (1849–1936). En línea. <http://hemerotecadigital.bne.es/cgi-bin/Pandora>. (Consulta: febrero–diciembre 2013).

*Mercurio de España* (1784–1830). En línea. <http://hemerotecadigital.bne.es/cgi-bin/Pandora>. (Consulta: febrero–diciembre 2013).

*Bibliografía*

- Alfaro, R. (1948): El anglicismo en el español contemporáneo. *Thesaurus* 4: 102–120.
- Balteiro I. & M.A. Campos (2012): False Anglicisms in the Spanish Language of Fashion and Beauty. *Ibérica* 24: 233–260.
- Carstensen, B. & U. Busse (1993): *Anglizismen Wörterbuch*. Berlin/New York: De Gruyter.
- Deroy, L. (1956): *L'emprunt linguistique*. Paris: Les Belles Lettres.
- Ezama Gil, M. A. (2007): Emilia Pardo Bazán revistera de salones: Datos para una historia de la crónica de sociedad. *ESPÉCULO* 37: 1–23.
- Fernández García, A. (1972): *Anglicismos en el español*. Oviedo: Lux.
- Fischer, R. & H. Pulaczewska (2008): *Anglicisms in Europe. Linguistic Diversity in a Global Context*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Gimeno, F. & M. V. Gimeno (1991): Estado de la cuestión sobre el anglicismo léxico. In: C. Hernández & L. Castañeda San Cirilo (eds.) *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León. 741–749.
- Gómez Capuz, J. (1998): *El préstamo lingüístico (conceptos, problemas y métodos)*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universitat de València.
- Gómez Capuz, J. (2000): *Anglicismos léxicos en el español coloquial*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Görlach, M. (2002): *An Annotated Bibliography of European Anglicisms*. Oxford: Oxford University Press.
- Gusmani, R. (1981): *Saggi sull' interferenza linguistica: volume primo*. Florencia: Casa Editrice.
- Gusmani, R. (1983): *Saggi sull' interferenza linguistica: volume secondo*. Florencia: Casa Editrice.
- Haugen, E. (1950): The analysis of linguistic borrowing. *Language* 26: 210–231.
- Lope Blanch, J. (1986): Anglicismos en el español del suroeste de los Estados Unidos. In: S. Neumeister (ed.) *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Frankfurt: Vervuert. 131–138.
- López Morales, H. (1987): Anglicismos léxicos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico. *Lingüística Española Actual* 9: 285–303.
- Lorenzo, E. (1987): Anglicismos en la prensa. In: *Primera reunión de Academias de la Lengua Española sobre el lenguaje y los medios de comunicación*. Madrid: Real Academia Española. 71–79.
- Lorenzo, E. (1996): *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- Marcos Pérez, P.J. (1971): *Los anglicismos en el ámbito periodístico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Medina López, J. (1996): *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Arco-Libros.
- Onysko, A. (2007): *Anglicisms in German: Borrowing, Lexical Productivity, and Written Codeswitching*. Berlin/New York: De Gruyter.
- Picone, M. (1996): *Anglicisms, Neologisms and Dynamic French*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Pogarell, R. & M. Schröder (1999): *Wörterbuch überflüssiger Anglizismen*. Paderborn: IFB Verlag.
- Pratt, C. (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.

Rey-Debove, J. & G. Gagnon (1984): *Dictionnaire des anglicismes*. Paris: Le Robert.

Rivero Herraiz, A. (2008): *Deporte y Modernización (La actividad Física como elemento de transformación social y cultural en España 1910-1936)*. Tesis Doctorales, 0(2). Consultado en <http://www.cafyd.com/REVISTA/ojs/index.php/bbddcafyd/article/view/108>

Rodríguez González, F. (1999): Anglicisms in Contemporary Spanish. An Overview. *Atlantis* 21: 103-139.

Rodríguez Gutiérrez, (2012): Ramón de Navarrete y misterios del corazón (1845): ciudad del lujo y del glamour. *Anales* 24: 43-66.

Rodríguez Medina, M. J. (2003): La presencia del inglés en España: antecedentes y panorama actual. *Analecta Malacitana* 13: 50-85.

Rodríguez Segura, D. (1999): *Panorama del anglicismo en español: presencia y uso en los medios*. Almería: Universidad de Almería.

Vélez Baleiro, M. (2003): *Anglicismos en la prensa económica española*. Accesible en línea en: <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/7166>.

*Anexo: Anglicismos relacionados con la crónica social*

Anglicismo	Tipología	Prensa	Frecuencia	1ª edición DRAE	DRAE (2001)
<i>milady</i>	Afrancesado	1784	frecuente	1843 ( <i>miladi</i> )	x
<i>lady</i>	Crudo	1784	muy frec.	1927 ( <i>ladi</i> )	<i>lady</i>
<i>milord</i>	Afrancesado	1784	muy frec.	1869	<i>milord</i>
<i>lord</i>	Crudo	1792	muy frec.	1832	<i>lord</i>
<i>baronet</i>	Crudo	1794	frecuente	x	x
<i>gentleman</i>	Crudo	1835	frecuente	x	<i>gentleman</i>
<i>baronnet</i>	Afrancesado	1838	poco frec.	x	x
<i>whist</i>	Crudo	1838	frecuente	1869 ( <i>whist</i> y <i>vist</i> )	x
<i>toast</i>	Crudo	1843	poco frec.	1927	x
<i>dandy</i>	Crudo	1846	frecuente	1927 ( <i>dandi</i> )	<i>dandi</i>
<i>clown</i>	Crudo	1847	muy frec.	1927 y 1970 ( <i>clon</i> )	<i>clown/clon</i>
<i>lunch</i>	Crudo	1848	muy frec.	1927 ( <i>lunch</i> y <i>loche</i> )	<i>lunch</i>
<i>music-hall</i>	Crudo	1848	poco frec.	1984	<i>music hall</i>
<i>fashionable</i>	Crudo	1851	bastante frec.	x	x
<i>at home</i>	Crudo	1852	poco frec.	x	x
<i>party</i>	Crudo	1852	frecuente	1985	<i>party</i>
<i>season</i>	Crudo	1860	frecuente	x	x
<i>tourista</i>	P. de aclim.	1862	poco frec.	1914 ( <i>turista</i> )	<i>turista</i>
<i>gentlemant</i>	Hipercarac.	1864	poco frec.	x	<i>gentleman</i>
<i>high life</i>	Crudo	1864	poco frec.	x	x
<i>snobismo</i>	P. de aclim.	1866	poco frec.	1927	<i>esnobismo</i>
<i>christmas</i>	Crudo	1868	poco frec.	1989 ( <i>christmas</i> y <i>crismas</i> )	<i>christmas</i>

Anglicismo	Tipología	Prensa	Frecuencia	1ª edición DRAE	DRAE (2001)
<i>atraccion</i>	P. de aclim.	1872	poco frec.	1970 ( <i>atracción</i> )	<i>atracción</i>
<i>attraction</i>	Crudo	1872	poco frec.	1970 ( <i>atracción</i> )	<i>atracción</i>
<i>picnic</i>	Crudo	1875	poco frec.	1927	x
<i>public house</i>	Crudo	1972	poco frec.	1985 ( <i>pub</i> )	x
<i>folklore</i>	Crudo	1882	poco frec.	1925	<i>folclore</i>
<i>clubman</i>	Falso angl.	1883	poco frec.	1927	x
<i>bar</i>	Crudo	1885	frecuente	1927	<i>bar</i>
<i>poker</i>	Crudo	1886	poco frec.	1947 ( <i>poquer</i> )	<i>póquer</i>
<i>event</i>	Crudo	1887	poco frec.	1732 ( <i>evento</i> )	<i>evento</i>
<i>pocker</i>	Hipercarac.	1887	poco frec.	1947 ( <i>poquer</i> )	<i>póquer.</i>
<i>pick-nick</i>	Hipercarac.	1888	poco frec.	1927 ( <i>picnic</i> )	x
<i>five o'clock</i>	Crudo	1889	poco frec.	x	x
<i>flirtear</i>	Asimilado	1890	poco frec.	1927	<i>flirtear</i>
<i>flirt</i>	Crudo	1891	poco frec.	1927 ( <i>flirteo</i> )	<i>flirteo</i>
<i>snob</i>	Crudo	1896	poco frec.	1927	<i>esnob</i>
<i>smart</i>	Crudo	1897	poco frec.	x	x
<i>dandyismo</i>	P. de aclim.	1898	poco frec.	1927 ( <i>dandismo</i> )	<i>dandismo</i>
<i>Globe-trotter</i>	Crudo	1900	poco frec.	x	x